

Viajeros francocanadienses en la España del siglo XIX

Durante el siglo XIX, el relato de viajes se convierte en Francia, al igual que en otros países, en un género muy apreciado por el público lector. La influencia del romanticismo y su gusto por los países considerados exóticos es una de las variadas causas que contribuye al éxito de estas narraciones al mismo tiempo que explica la preferencia francesa por España, no sólo como destino del viaje sino como tema literario. Bajo la influencia romántica se modifica igualmente la escritura del viaje que intenta conciliar su tradicional finalidad documental con la expresión de una subjetividad cada vez más presente en el relato. La narración no se concibe solamente como el resultado informativo del viaje, como la comunicación de una experiencia para aleccionamiento del lector sino que tiende a convertirse en el motivo mismo del desplazamiento, realizado para ver y poder contar, para descubrir imágenes nuevas y elaborar una obra original.

Si bien el viaje francés a España ha dado lugar a numerosos estudios, el viaje a España realizado por francocanadienses apenas ha sido objeto de atención, a no ser como formando parte de un género que ha comenzado a suscitar el interés en el Canadá francófono en fechas relativamente

recientes¹. Aunque en número reducido, existen relatos de viajes a España realizados por viajeros canadienses en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en el último tercio. Estas fechas tardías se explican por las características de la literatura francocanadiense que se constituye precisamente en ese siglo, con gran posterioridad a la literatura francesa. Aunque ésta ejerció una innegable influencia, el influjo del romanticismo en el Canadá francófono quedó muy mercedado por la férrea censura imperante, recelosa de todo exceso. Antes de analizar los viajes objeto de nuestro estudio, abordaremos las particulares condiciones de emergencia del género de viajes como parte de una literatura que nace y aspira a consolidarse en el Canadá francés.

El relato de viajes en el Canadá francófono del siglo XIX

En la segunda mitad del siglo XIX y al igual que los escritores franceses de esa época, los francocanadienses encontraron en el relato de viajes una forma de favorecer su producción literaria, un modo de contribuir a su reconocimiento como escritores con el cultivo de un género de moda apreciado por los lectores. A lo largo del siglo XIX se constata una tendencia a la *literaturización* del relato de viajes que más que obra de documentación e información se transforma en la expresión de una sensibilidad, de una subjetividad, ante nuevos paisajes y tierras, y por ello encuentra buena acogida en un público lector que no sólo aprende y se educa con este género sino que también se distrae y dialoga con otra sensibilidad.

Pierre Rajotte ha estudiado el relato de viajes durante el siglo XIX en el Canadá francófono constatando un aumento

(1) En 1997 publica Pierre Rajotte un estudio de conjunto sobre este género en el Canadá francófono del siglo XIX, *Le récit de voyage au XIXe siècle. Aux frontières du littéraire*, Montréal, Triptyque.

considerable de su producción respecto a otro tipo de géneros literarios, pues la publicación de relatos de viaje llega incluso a desplazar, en esa época, a la novela. Este éxito se explicaría por diversos factores, entre otros, la transformación de los medios de transporte, la influencia del romanticismo francés y el desarrollo y constitución de una literatura nacional. Si el relato de viajes francés, a quien Chateaubriand dio carta de naturaleza entre los géneros literarios, supone un referente ineludible para el viajero canadiense, la constitución de una literatura francocanadiense en la segunda mitad del siglo XIX enmarca y explica el desarrollo de este género.

Desde mediados de siglo, la incipiente literatura francocanadiense se orienta hacia unas posiciones conservadoras que la determinarán durante todo el siglo XIX y gran parte del XX. Desde 1760, fecha de la conquista definitiva de los territorios franceses por Inglaterra en América del norte, la Iglesia católica se convierte, a cambio del mantenimiento de sus privilegios, de la religión católica y de la lengua francesa, en colaboradora del nuevo colonizador británico y tutora de una población francófona que, gracias a ella, conservará una identidad bien diferenciada de la anglófona pero fuente permanente de conflictos entre las dos comunidades. El poder de la Iglesia se ejercerá de forma continuada en todos los ámbitos de la vida incluida la literatura. Cuando en 1860 nace la llamada Escuela Literaria y Patriótica de Quebec, considerada como el primer movimiento literario francocanadiense, los autores que la forman, sin compartir teorías estéticas definidas, tienen en común intenciones más patrióticas que literarias. Desean sobre todo ilustrar la existencia de una literatura canadiense francófona y contradecir así el informe de lord Durham que había sentenciado hallarse en presencia de un “pueblo sin historia y sin literatura”. Pero esta literatura se caracterizará, al igual que el discurso histórico y el político, por su mesianismo, por la conciencia de que el Canadá francés desempeña en América una misión civilizadora y evangelizadora. Frente al comercio y a la industria de los

Estados Unidos, Canadá representaría la salvaguarda de los valores intelectuales, estéticos y morales. Al mercantilismo y al positivismo materialista de los anglosajones se opondrían los valores morales e intelectuales de los pueblos latinos. La literatura nacional se concibe como esencialmente religiosa y como reflejo del genio del pueblo, siguiendo la concepción nacionalista del romanticismo alemán. Este postulado romántico, según el cual a cada nacionalidad corresponde una literatura determinada, permitirá diferenciar la literatura canadiense de la francesa y, con ello, alejarse de una literatura considerada anticlerical e inmoral que, desde el siglo XVIII, no habría hecho sino degenerar. La literatura francocanadiense, por el contrario, es presentada como una literatura católica que permitirá difundir la verdadera religión en el continente americano. Su originalidad, para los críticos conservadores y ultramontanos, no habrá de buscarse en la forma, desvalorizada frente al contenido, sino que radicará precisamente en ese carácter católico y en la explotación de temas propios como la grandiosidad de la naturaleza, la exaltación del trabajo agrícola y de las costumbres sencillas. El sometimiento de la literatura a un programa ideológico y la condena de toda búsqueda e innovación formal en provecho de unos contenidos morales y subordinados a la defensa de un ideario, conllevará la pobreza de una producción literaria, cerrada a las corrientes estéticas externas y condenada a la repetición, a la propaganda o al silencio.

Frente a los peligros que presentan la novela de aventuras, la sentimental o la realista y el teatro, se recomienda el cultivo de la novela histórica que permite preservar la honestidad de las costumbres y tiene la ventaja de poder demostrar el papel de la providencia en la historia así como de intensificar el patriotismo de la minoría francófona en lucha por sus derechos. Al igual que la novela de la tierra o de costumbres campesinas, la histórica evita la frivolidad tan reprochada al género novelístico y tiene la utilidad añadida de permitir la creación de una literatura autóctona original, diferente de la europea, con unas

intrigas históricas o costumbristas y unos decorados bien diferenciados de los del viejo continente. También la leyenda y el cuento tradicional son géneros apreciados porque reflejan el alma popular, concebida como pura y simple, al igual que la vida del pasado y todas las costumbres tradicionales. Como ha puesto de relieve Pierre Rajotte, el relato de viajes constituye en apariencia un género inofensivo para la ideología de la época al presentarse como un discurso sobre la realidad y no como una ficción. Es útil pues es obra de información o de erudición que permite descubrir nuevos horizontes e informa tanto sobre el Canadá francés, su historia y geografía, como sobre la exterioridad amenazante de la que recoge información. De hecho, los relatos de viaje no fueron, al contrario que otros géneros, objeto de la censura eclesiástica e incluso sirvieron para ensalzar el catolicismo en los viajes a Roma o Jerusalén y para condenar la inmoralidad en los viajes a París.

Viajeros francocanadienses en España

Los relatos de viaje a España, si exceptuamos los artículos publicados por L-R Masson², se sitúan entre los años 1880 y 1889, considerados como los de la edad de oro francocanadiense del relato de viajes en el siglo XIX. Los viajeros a España pudieron beneficiarse en esos años del progreso de los medios de transporte, utilizando un barco de vapor más rápido así como el ferrocarril para sus desplazamientos. Durante la primera mitad del siglo, viajar a Europa suponía disponer de al menos dos meses para el viaje marítimo de ida y vuelta mientras que a finales de siglo el mismo viaje se realizaba en unos 18 días. A. B. Routhier, en su viaje a Europa, parte de Quebec el 18

(2) Louis-Rodrigue Masson publicó tres artículos sobre España en 1866, 1867 y 1871. Al contrario que los otros viajeros, este autor no publicaría ninguna otra obra literaria y no recogería más tarde estos artículos en volumen, razones por las cuales no los hemos incluido en este estudio.

de noviembre de 1883 y llega a Liverpool el 26 del mismo mes³. El viaje de Faucher de Saint-Maurice en 1888 también transcurre en un tiempo similar, desde Montreal de donde sale el 15 de agosto hasta las costas francesas a las que llega el 26⁴. Tardivel pasa ocho días en el barco, del 8 al 15 de septiembre de 1888, que le lleva desde Nueva York a Queenstown en Irlanda⁵. El mismo año de 1888 también embarca en Nueva York Honoré Beaugrand⁶ que desembarca en Le Havre sin dar detalles sobre la duración de su viaje. A la reciente rapidez del viaje en barco, hay que añadir la posibilidad de viajar en tren, medio de transporte que utilizan todos los viajeros citados.

El viaje a España no se realiza como primer lugar de destino sino que forma parte de un periplo europeo, cuyos ejes principales son Inglaterra, metrópoli política del Canadá, Francia, referente cultural para los canadienses francófonos e Italia, sede de la suprema autoridad católica. El único viajero que dedica un volumen completo a España es Adolphe-Basile Routhier, que desde la ciudad de Liverpool se traslada a Londres y a París, para partir desde allí rápidamente hacia el sur de Francia : escribe desde Pau el 10 de diciembre de 1883 habiendo tocado tierra inglesa el 26 del mes anterior. Su obra *A travers l'Espagne. Lettres de voyage* incluye también un "Voyage dans le nord de l'Afrique". La parte dedicada a España se extiende hasta la página 323 y desde la 325 a la 402 el viaje transcurre desde

(3) ROUTHIER, Adolphe-Basile, *A travers l'Espagne. Lettres de voyage*, Québec, Imprimerie générale A. Côté et Cie, 1889, pp. 7-15.

(4) FAUCHER DE SAINT-MAURICE, Narcisse-Henri-Édouard, *Loin du pays. Souvenirs d'Europe, d'Afrique et d'Amérique*, Québec, Imprimerie générale A. Côté et Cie, 1889, Tomo I, pp. 25-29.

(5) TARDIVEL, Jules-Paul, *Notes de voyage. France, Italie, Espagne, Irlande, Angleterre, Belgique et Hollande*, Montréal, Eusèbe Senécal et Fils, imprimeurs-éditeurs, 1890, p.14.

(6) BEAUGRAND, Honoré, *Lettres de voyage. France, Italie, Sicile, Malte, Tunisie, Algérie, Espagne*, Montréal, Presses de La Patrie, 1889.

Tánger hasta Argelia y Túnez. Dentro del espacio dedicado a España, el viaje ocupa solamente una parte de la obra, hasta la página 171 pues a partir de ahí, se dedica un capítulo a la historia del país y siete a su literatura hasta la página 323, de modo que puede afirmarse que el viaje se transforma en antología literaria y que ambas partes, viaje y antología, presentan un equilibrio en cuanto a la extensión se refiere, aunque su presencia en un mismo volumen resulta, al menos, poco usual.

Faucher de Saint-Maurice, en su viaje de cinco meses, recorre Francia, Túnez y Argelia y desde este país se embarca en Orán hacia Port-Vendres, en Francia, viaje durante el cual el barco hará una breve escala de unas horas en Cartagena, en octubre de 1888. En un relato en dos volúmenes que suman 1066 páginas, España ocupa en el primero de los tomos unas seis páginas pues no es país que se desee visitar sino ante el que se pasa camino de otras tierras.

También Honoré Beaugrand, durante seis meses, viajará de Europa a África donde recorre Argelia y Túnez, y como Faucher de Saint-Maurice, navega desde Orán pero hasta Cartagena. Allí se queda durante 48 horas, a finales de enero de 1889, antes de dirigirse en tren a Murcia, visitar la ciudad el 1 de febrero y, sin pernoctar, continuar su viaje en ferrocarril, dedicando tres horas a Ciudad-Real, hasta Córdoba, ciudad en la que pasa un día. Desde Sevilla escribe el 5 de febrero sin precisar la duración de su estancia pero quejándose del poco tiempo del que dispone para visitar una ciudad cuyo conocimiento necesitaría, según este autor, al menos un mes. El 6 de febrero es el día dedicado a Granada y después de un viaje en tren que dura 30 horas, llega Beaugrand a Toledo que visita rápidamente camino de Madrid. A la capital de España sólo dedica dos días justificando la brevedad de su estancia por razones de salud. Desde allí y camino de la frontera, visita El Escorial, continúa su viaje a Valladolid donde pasa la noche para seguir su ruta en tren hasta Burgos, ciudad que visita y desde la que coge

un tren de noche que le llevará hasta Hendaya. Su última carta desde España lleva fecha del 12 de febrero, en Burgos. Gran parte de esos doce días transcurridos en España, Beaugrand los ha pasado en trenes de cuyo lentitud no cesa de quejarse, al igual que lo hacen otros viajeros. La última carta de Beaugrand que cierra su volumen data de París, el 4 de marzo de 1889 y en ella explica que le quedan tres semanas de estancia en esta ciudad. La primera carta que abre el libro está escrita en Le Havre el 28 de octubre de 1888. Ha viajado pues durante unos cinco meses de los cuales unos doce días han sido dedicados a España. Si en el caso de Faucher de Saint-Maurice podemos pensar en una falta de interés por visitar España o, al menos, no el suficiente como para incluir el país en su itinerario, la explicación que da Beaugrand de la rapidez de su viaje español es convincente. De salud delicada, propenso a enfermedades respiratorias y buscando en otros climas la salud, Beaugrand cae enfermo en Argel:

J'ai été gratifié, depuis ma dernière lettre, d'une fluxion de poitrine, compliquée d'asthme, qui m'a interdit tout travail, même le plus léger, et mon médecin me permet aujourd'hui, pour la première fois depuis quinze jours, de mettre la main à ma correspondance. C'est le cas de dire qu'il faut aller à 1.500 lieues de son pays, sous le prétexte de rétablir sa santé, pour y contracter des maladies qui peuvent vous emporter dans les huit jours. (*Opus cit.*, p. 238)

El médico le aconseja volver a Francia para restablecerse en el benigno clima de Pau o bien de Tarbes, pero Beaugrand llega a un compromiso con el doctor para no prescindir del viaje a España, mostrando así su indudable interés por el país:

cela me ferait perdre mon voyage d'Espagne. Nous avons fait un compromis. Il me permet de passer par l'Espagne à condition de n'y séjourner que pendant dix jours, dont deux seulement à Madrid. Il paraît

que le climat de Madrid, en hiver, est tout ce qu'il y a de plus dangereux pour ceux qui souffrent de la poitrine et je n'aimerais pas à renouveler l'expérience que je viens de faire d'une bronchite aiguë compliquée d'asthme. (*Opus cit.*, p. 254)

En cuanto a Jules Tardivel no llega hasta África sino que durante siete meses y medio, desde septiembre de 1888 hasta abril de 1889, visita Irlanda, Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Italia y España. Desde Francia se desplaza expresamente a España para visitar ciertas congregaciones y algunos lugares de culto católico del País Vasco, Aragón y Cataluña, excursión que dura seis días (del 25 al 31 de diciembre) y que ocupa unas 17 páginas del total de las 449 dedicadas a su viaje a Europa. El carácter fundamentalmente religioso de su viaje le hace dejar de lado las tierras infieles del norte de África.

A pesar de la diversidad de estos relatos de viaje a España hay en ellos ciertos elementos comunes que pueden deberse, en primer lugar, a los autores viajeros que comparten algunas características propias de la condición de escritor en la incipiente literatura francocanadiense del siglo XIX. Tanto Faucher de Saint-Maurice (1844-1897) como Honoré Beaugrand (1848-1906), Jules-Paul Tardivel (1851-1905) y Adolphe-Basile Routhier (1839-1920) colaboran con sus publicaciones en la prensa y, en el caso de Beaugrand y Tardivel, fundan algunos periódicos. Faucher, al igual que Beaugrand, ha sido en su juventud militar y ha participado en la guerra de Méjico formando parte del ejército francés al servicio del emperador Maximiliano. Mientras Faucher, como tantos otros escritores de su época, se convertirá en funcionario, lo que le dejará tiempo libre para dedicarse al periodismo y a la literatura, Beaugrand administrará con éxito su periódico *La Patrie*. Ambos se dedican también a la política: Faucher es diputado conservador mientras que Beaugrand es un liberal radical, elegido dos veces alcalde de Montreal, y defensor de ideas anticlericales y repu-

blicanas que suscitaron numerosas polémicas en el Quebec conservador de la época. Tardivel, como Beaugrand, después de colaborar en diversos periódicos funda el semanario ultramontano *La Vérité* para defender, con independencia de los partidos políticos, la doctrina de la Iglesia católica romana. Enemigo de los liberales radicales como Beaugrand, Tardivel atacará también a los liberales moderados e incluso a los conservadores, llegando a entablar polémicas con los obispos. Cree que el Quebec ha de ser independiente de Canadá para preservar la religión católica y su identidad francófona y llevar a cabo en América su misión civilizadora. También de ideología ultramontana es el juez Adolphe-Basile Routhier que, conservador convencido, no logrará ser elegido diputado a pesar de sus intentos pero desempeñará puestos de responsabilidad política en la carrera judicial y, al igual que los otros escritores citados, colaborará en la prensa periódica de su época.

Estos cuatro viajeros tienen pues en común su compromiso político, de signo conservador en la mayoría de los casos, y su dedicación a una profesión además de a la literatura que por sí sola no permite vivir al escritor quebequés de finales del siglo XIX. El periodismo es el medio de vida para Beaugrand y Tardivel, un periodismo combativo situado en los extremos de la vida política. El funcionariado y la carrera judicial son las profesiones de Faucher y Routhier respectivamente, profesiones que no excluyen ni las publicaciones en la prensa ni la participación en la política, de forma directa – nombramiento de diputado – o indirecta – cargos judiciales de responsabilidad política. Todos ellos son autores de obras literarias por las que han pasado a formar parte de la historia literaria francocanadiense sin ocupar en ella un lugar destacado. Faucher es un autor prolífico, que ha dejado abundantes ensayos, cuentos y relatos de viaje sin que en su producción sobresalga una obra concreta. Lo mismo puede decirse de Routhier, además de ensayista, poeta, crítico literario, autor de relatos de viaje y de novelas que siguen la moda creada por el cardenal Wiseman con *Fabiola*. De Honoré Beaugrand cabe

destacar su volumen de leyendas populares canadienses *La Chasse-galerie* así como la novela *Jeanne la fileuse* que explica las razones de la emigración de los francocanadienses a Estados Unidos, oponiéndose con ello a las tesis oficiales que condenaban dicha emigración y propugnaban la colonización de las tierras quebequesas. Tardivel, además de sus escritos periodísticos, publicó la novela *Pour la patrie* en la que propugna un Quebec independiente y católico. Las obras literarias de estos autores están pues directamente vinculadas a su ideología y pretenden antes que nada ilustrar unas ideas.

Si exceptuamos el viaje de Tardivel, la ideología de estos autores, aunque presente, permanece en un segundo plano en sus relatos de viaje. Estas obras, aunque influenciadas por los relatos de viaje de los románticos franceses, no aspiran a ser ante todo obra estética sino informativa. Antes de su recopilación en volumen, tres de los cuatro autores publicaron sus impresiones de viaje en forma epistolar en los periódicos en los que colaboraban.

La España narrada

En mayor o menor grado, los relatos de viaje objeto de nuestro estudio tienen ante todo una finalidad documental, ya que aspiran a describir el país visitado con objetividad, a dar cuenta de las ciudades y monumentos vistos y hasta de lo no visto pero esperado por el público lector. Sin embargo, no excluyen la finalidad estética pues las impresiones personales del viajero y sus referentes literarios y culturales enmarcan la narración en el campo de lo literario. Y aunque no sea en ellos una finalidad prioritaria, sí se aprecia una ideología que, a través de ciertos juicios, interpreta la realidad vista en el marco de unas creencias determinadas.

El paso de la colaboración periodística, en la que el escritor comunica sus impresiones de viaje según transcurre, a la publi-

cación en volumen supone el reconocimiento, al menos por parte del autor, del carácter literario de lo publicado que aspira a una forma definitiva y a una permanencia que no otorga la efímera hoja impresa periódicamente. Lo mismo puede decirse, en el caso de Faucher, de las notas tomadas diariamente en el transcurso de los desplazamientos y que, más tarde, pasarán a formar parte de un volumen. Sin duda conscientes de lo que este cambio implica y de que el relato de viaje se ha constituido ya, en las fechas en que escriben, en obra de estética, los autores hacen gala en sus prólogos de modestia.

Routhier dedica su libro al cónsul general de España en Quebec, Arturo Baldasano y Topete, y al presentarle sus "pages modestes" espera que "vous pardonnerez a leur auteur les critiques sans amertume qu'il s'est permises, et les erreurs qu'un voyage trop rapide a dû lui faire commettre". En su presentación al lector, insiste Routhier en el carácter incompleto de su obra a pesar de haber corregido sus cartas y haberlas ampliado con estudios de historia y literatura.

Si la preocupación de Routhier es no haber reflejado bien el país visitado, Faucher de Saint-Maurice, por el contrario, en su dedicatoria al conde de Louvières presenta su libro "sans prétention" como una obra esencialmente subjetiva que cuenta del autor "comment on vit, on pense, on observe, on lit en voyageant; comment on se souvient quand on est revenu." (p.V). Mientras Routhier ha consultado obras diversas para la recopilación en volumen, Faucher, al contrario, presentaría directamente el resumen de sus diarios de ruta: "je vous offre telles quelles, ces notes filles de l'océan, du désert, des monts, des plaines." (p.V). Sin embargo, al reconocer explícitamente el autor que ha resumido sus notas de viaje admite un trabajo sobre su texto, justificado por la publicación en volumen, que sin duda va más allá del simple resumen dada la cantidad considerable de textos tomados de otros autores que Faucher inserta en la narración de su viaje. En esta dedicatoria al conde de

Louvières, compuesta por el discurso pronunciado por Faucher el día de San Juan Bautista, fiesta nacional de Quebec, ofrece su obra como una muestra de gratitud hacia quienes le acogieron en su periplo y de ahí que ensalce a Francia como la madre patria y a Louvières, gerente del consulado general de Francia en Canadá, como su representante. Faucher, al igual que los otros viajeros, inicia su viaje con cartas de recomendación que le permitirán tejer toda una red de relaciones una vez llegado a Europa. Especialmente él, gusta de rodearse de gente influyente y gran parte de su narración está dedicada a sus relaciones sociales. Esto puede explicar el hecho de que España no le interese especialmente como lugar de destino, ni siquiera Italia, pues circunscribe su viaje a Francia, donde pasa la mayor parte de su estancia, y a las colonias francesas, Túnez y Argelia, es decir, a los lugares que le ofrecen la posibilidad de relacionarse socialmente por sus numerosos contactos franceses.

Tardivel, como Routhier, dice haber corregido y aumentado las notas tomadas durante el viaje porque, "rédigées souvent à la hâte, après une journée de fatigue passée en chemin de fer ou en diligence, (les notes) se ressentaient nécessairement de leur origine: la phrase n'était guère soignée, les sujets étaient plutôt effleurés que traités." (p.5). Insiste sobre la sinceridad de lo que escribe y de lo que opina y sobre la originalidad de su proyecto pues no pretende ni imitar a nadie ni escribir un libro más de viajes sino una obra que haga reflexionar a su lector:

Ces lettres ont, au moins, le mérite de la sincérité: je ne parle que de ce que j'ai vu et entendu, et j'en dis ce que je pense, m'occupant assez peu de suivre les sentiers battus, soit en traçant mon itinéraire, soit dans mes appréciations. Je me suis efforcé de faire quelque chose de plus qu'une simple chronique de voyage. D'un autre côté, en cherchant à joindre l'utile à l'agréable, je n'ai pas voulu prendre un ton trop solennel. Procurer à mes lecteurs quelques heures de délassement et leur faire faire, avec moi, des réflexions opportunes sur les hommes et les choses, voilà mon but. (p.5-6)

Sin duda Tardivel consigue su objetivo pues su viaje, dado su carácter ideológico, resulta sumamente original. Podríamos decir que hace un recorrido de la Europa integrista visitando a todas aquellas personalidades destacadas por su ultramontano y recorriendo los lugares de culto católico. Se trata de un viaje espiritual más que turístico cuya principal finalidad es comprobar el estado de la Iglesia y de las creencias en el viejo continente. Por ello, el itinerario de su viaje a España se aparta de la ruta normalmente seguida por los viajeros: el eje vertical que cruza la frontera en Irún, continúa por Burgos hasta Madrid y recorre Andalucía. Tardivel prefiere visitar Loyola, Zaragoza y Montserrat por su significado para la religión católica. Si se detiene en Manresa es para visitar la santa cueva de Ignacio de Loyola y en Sabadell para conocer a Sarda y Salvany, autor de *El liberalismo es pecado*. A pesar de la brevedad de su viaje, sus conversaciones con los Jesuitas de Zaragoza, Manresa y Barcelona le permiten emitir juicios sobre la situación política del país y condenar la actitud del pretendiente al trono don Carlos por su distanciamiento de los católicos integristas españoles. Dada la personalidad del viajero y el objetivo de su viaje, no puede ser sino la que es la conclusión de Tardivel al final de su estancia en Europa. El viaje le ha servido para reafirmarse en sus ideas no, como algunos viajeros, para hacerle menos intransigente, como lo deseaba desde las páginas de su periódico el liberal Beaugrand que viaja prácticamente en los mismos meses que Tardivel:

Au contraire, ce que j'ai vu depuis sept mois me confirme, de plus en plus, dans la conviction où j'étais déjà, que c'est un devoir impérieux pour tout catholique qui tient une plume de combattre avec la dernière énergie, non seulement l'impiété maçonnique et révolutionnaire, le naturalisme brutal, le matérialisme dégradant, c'est-à-dire le radicalisme sous toutes ses formes, mais aussi, je dirai même *surtout*, cet ensemble de demi-erreurs que l'on appelle le *libéralisme modéré* ou *catholique* qui énerve les caractères et qui prépare les voies au règne de Satan. (p. 441-442)

Al contrario que Tardivel, Honoré Beaugrand explica en su prólogo que el volumen presentado es una recopilación textual de las cartas escritas para el periódico *La Patrie* y precisa que su viaje no pretendió ser de estudios ni de observación sino simplemente de recreo y reposo. Por ello, no han de esperarse:

des lettres critiques, travaillées ou même suivies sur une foule de choses intéressantes que je n'ai pu observer que bien superficiellement (...) J'ai simplement écrit à loisir et à bâtons rompus, sans système préconçu, lorsque les circonstances me le permettaient. J'ai raconté un peu ce que j'ai vu et j'ai beaucoup emprunté aux écrivains qui ont publié des études sur les pays que j'ai visités. J'ai consulté tous les *guides* qui me sont tombés sous la main, mais je me suis toujours efforcé de rester dans les limites de la plus stricte vérité: me bornant souvent à faire une simple nomenclature des choses intéressantes que je voyais, sans me permettre la moindre appréciation, de peur de juger mal ou légèrement. (p.6)

En Beaugrand encontramos pues una actitud diametralmente opuesta a la de Tardivel ya que, respetando como él la verdad de lo visto, no duda en utilizar toda clase de fuentes para completar una narración en la que evita juzgar, consciente de que la información recabada a lo largo de su estancia no es suficiente para emitir juicios de valor.

Si exceptuamos a Tardivel por la predominancia de lo ideológico en su relato, los viajeros a Europa tienen como finalidad primera un propósito documental. Son narradores que observan, describen y catalogan el mundo concreto que les rodea. Y, como lo precisa Beaugrand, emplean la nomenclatura, enumerando a veces simplemente lo visto, como lo hace este autor al principio de su viaje, al ofrecer la lista completa de la flota de la *Compagnie Générale Transatlantique*, con el nombre de cada barco, su tonelaje y sus caballos (p.11-14). Faucher tampoco desdeña este procedimiento. Podemos, por ejemplo, encontrar en su obra una relación de todos los profesores de la escuela

militar de Saint- Hippolyte du Fort junto con los horarios detallados de cada día, desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche (I, p.124-126) o una larga lista de barcos con sus capitanes respectivos (II, p.535-537).

España no escapa a este procedimiento enumerativo. Abrumado por la riqueza monumental de Sevilla, Beaugrand confiesa que no puede visitar toda la ciudad y que ofrecerá a su lector un resumen de la Sevilla presentada por la obra de Germond de Lavigne, *Itinéraire général de l'Espagne et du Portugal*. Después de una presentación general de la ciudad y de su catedral, los demás monumentos son simplemente enumerados así como los sevillanos célebres (p.286-287). Granada es descrita de igual forma, explicando explícitamente el autor su proceder, justificado por la estancia de un solo día en la ciudad: "Je me contenterai d'un court aperçu historique et d'une nomenclature des superbes choses que l'on peut y admirer." (p.288). La descripción de Toledo es hecha de igual modo y se cita expresamente a Lavigne para destacar el esplendor de una ciudad de la que no han podido admirarse "toutes ces belles choses" alabadas por el autor francés. Llegado a Madrid, Beaugrand cita de nuevo a Lavigne y las *Lettres sur l'Espagne* de Guérout para denostar el clima madrileño y señalar los peligros que puede entrañar para su salud decaída, lo que le obliga a marcharse después de una estancia de dos días. Se impone otra vez la enumeración tanto para Madrid (p.297-298) y los cuadros del Prado (p.299-300), como para El Escorial, Valladolid y Burgos. La rapidez del viaje explica la pobreza de las observaciones sobre la civilización española que intercala Beaugrand en la narración de sus visitas apresuradas. A pesar de anunciar que desea "dire un mot de deux ou trois traits bien saillants de la civilisation espagnole" (p. 302) solamente señalará la abundancia de moneda falsa, la costumbre de fumar en cualquier lugar, la falta de limpieza en los hoteles y la lentitud de los ferrocarriles españoles, sin profundizar en las causas de lo observado.

Algunas enumeraciones pueden explicarse por un afán descriptivo que el autor justifica como una información considerada necesaria para el lector. Así, cuando Beaugrand transcribe la flota de la Compagnie Générale Transatlantique, afirma:

C'est une nomenclature un peu longue, mais il n'y a pas un Canadien sur mille qui connaisse l'importance de cette compagnie, et je suis certain que je vais étonner et intéresser les lecteurs de *La Patrie* en leur donnant ces détails. (p.11)

Faucher, de igual modo, al citar los horarios de la academia militar, se justifica por la utilidad de tales datos:

Ces détails peuvent paraître méticuleux et monotones aux lecteurs, mais nous avons chez nous des écoles militaires qui ne demandent pas mieux de se perfectionner, et ce récit s'impose à l'intérêt du public (p.126)

En estos casos mencionados, la enumeración se corresponde con un exceso descriptivo que aporta una información "en bruto" e inesperada pues ni está mediatizada por la escritura del autor, ni el lector espera esa abundancia de detalles que desbordan el texto y desvían su lectura del viaje en sí mismo. La simple transcripción de los datos anula del texto el trabajo propio del autor que siente la necesidad de justificarse. Por el contrario, las enumeraciones de Beaugrand en su viaje a España no son por exceso sino por defecto pues conllevan una falta de información que el autor debería dar sobre lo enumerado y no descrito. Podemos considerar que también se trata de una transcripción, dado que Beaugrand cita su fuente, pero en este caso el trabajo del autor no ha desaparecido y ha consistido en resumir la información de la guía, haciendo desaparecer bajo la lista de monumentos la realidad de los mismos no restituida por la descripción ausente.

El resumen de la fuente intertextual es un procedimiento frecuente en Routhier, buen conocedor de otros viajes a España y de los hispanistas franceses. En más de una ocasión citará a Gautier, cuyo itinerario en Burgos sigue, desde su llegada a la fonda en la que ambos autores insisten en la presencia de varias criadas jóvenes no muy agraciadas pero simpáticas, hasta la visita a la catedral, a la casa del Cid, al ayuntamiento y a las orillas del Arlanzón. Mientras que la descripción de Burgos supone en Gautier casi dos extensos capítulos de su viaje a España (capítulos IV y V), en Routhier se limita a cinco páginas (p.27-31). Sin embargo, a pesar de esta diferencia fundamental que no es sino el reflejo de dos temperamentos y sensibilidades artísticas diferentes, la huella de Gautier es visible en la descripción de Burgos y de su catedral hecha por Routhier que sigue el esquema narrativo del autor francés y sus impresiones generales. Ambos señalan, por ejemplo, que Burgos no es una ciudad particularmente interesante a no ser por su espléndida catedral y lamentan que la belleza de tan excepcional monumento no pueda apreciarse bien desde el exterior por estar rodeada de construcciones diversas: “constructions ignobles” en Gautier, “laides constructions” en Routhier. En ambos relatos deploran también los autores la restauración del pórtico que se ha hecho buscando una sobriedad contraria al arte gótico. De las largas y minuciosas descripciones de Gautier, quedan en Routhier la huella de algunas imágenes, ciertas expresiones. Si la catedral, “cette prodigieuse efflorescence de l’art gothique, plus touffue et plus compliquée qu’une forêt vierge du Brésil”⁷ es para Gautier una selva tropical, en Routhier persiste la naturaleza como término de comparación, en este caso las torres son una “colline, ayant trois sommets en forme de cônes et hérissés de sapins verts” (p.29). Gautier, como lo hará más tarde Routhier, enumera las estatuas que adornan el exterior de la

(7) GAUTIER, Théophile, *Voyage en Espagne*, Paris, Garnier-Flammarion, 1981, p. 94.

catedral y que parecen competir con los habitantes de la ciudad:

Une foule innombrable de statues de saints, d'archanges, de rois, de moines, animent toute cette architecture, et cette population de pierres est si nombreuse, si pressée, si fourmillante, qu'elle dépasse à coup sûr le chiffre de la population en chair et en os qui occupe la ville (p.94)

En Routhier, encontramos el mismo procedimiento de animación de lo inanimado, de conversión de la estatua en hombre, y de enumeración: "tout un peuple de statues" "semble vivre et se mouvoir", "statues d'anges, de saints, de martyrs, de chevaliers, de guerriers, de moines, de figures mythologiques, de monstres, d'animaux" (p.29).

Pero Routhier no describe el interior de la catedral, contrariamente al detallado estudio de Gautier. Sí se detendrá debajo de la ornamentada cúpula que Gautier compara a "un gouffre de sculptures" (p.95) y Routhier a unas "grottes" con sus estalactitas, pero a partir de ahí se limitará a expresar su impotencia narrativa ante toda la belleza que encierra la catedral, con fórmulas del tipo: "Que vous dirais-je maintenant des (...)? Comment vous décrire (...)? Quels coups de pinceau pourraient vous représenter (...)? Quel volume suffirait à vous énumérer (...)" (p.30) para concluir: "Non, je renonce à ce travail impossible." (p.30) y terminar su visita citando literalmente a Gautier, aunque no aparezcan las comillas:

Quand je sortis de la cathédrale de Burgos, il me semblait que j'avais traversé tout un monde évanoui. Une mélancolie profonde m'oppressait, et, comme Théophile Gautier lui-même l'éprouva, tout viveur qu'il fût, je n'aspirais plus qu'à me retirer dans un coin, à me mettre une pierre sous la tête, pour attendre dans l'immobilité de la contemplation, la mort, cette immobilité absolue. (p.30)

Poco más de media página ocupará el resto de su visita a Burgos, a la cartuja de Miraflores, al ayuntamiento y al Arlanzón. La rapidez de la visita y la consiguiente descripción telegráfica parecen justificadas por la tristeza del narrador: "Le sentiment de ma petitesse et de mon impuissance en face de toutes ces grandes choses m'écrasait." (p.31). En Gautier, la expresión de la impotencia y el desánimo nacen de la comparación de la magnificencia de la catedral con su propia obra de escritor, hojas de papel que no permanecerán en el tiempo como la piedra. Su trabajo literario que tantos esfuerzos le ha costado es incomparable con la catedral y se avergüenza de estar cansado no habiendo creado sino una obra ligera comparada con la herencia de los siglos pasados. De modo que su reflexión, aunque presente la apariencia del nihilismo, "A quoi bon travailler?" piensa Gautier, sirve de hecho para cobrar un nuevo impulso y, consciente de un cansancio no justificable con respecto a los esfuerzos de épocas pasadas, seguir la narración y descripción comenzadas. En Routhier, al contrario, la reflexión se termina en sí misma y sirve, narrativamente, para evitar la descripción y terminar abruptamente el recorrido por Burgos.

La belleza de lo visitado se convierte con frecuencia, y paradójicamente, en una justificación de la ausencia de descripción y no ya porque el autor manifieste no encontrar las palabras adecuadas o no poseer los medios estilísticos suficientes, como hemos visto anteriormente. La abundancia de lo visto exigiría, al menos, una enumeración que puede considerarse aburrida, tal como lo manifiesta Routhier en Granada:

Il deviendrait fastidieux de pousser plus loin la description de toutes les beautés de l'Alhambra. Car chaque tour en contient de nouvelles, et leur énumération seule serait un long travail. (p.99)

Confrontados al problema de la referencialidad que se plantea ineludiblemente en el relato de viajes, los viajeros, que dese-

an reflejar lo más exactamente posible lo que han visto, se percatan de la dificultad del empeño. Por ello, deciden a veces no describir, decisión que justifican de modo variado: aducen su incapacidad para describir tanta belleza o su deseo de evitar la repetición de lo dicho por otros viajeros. Además del referente real, el país visitado, el viajero se encuentra con un referente textual, sus lecturas de otros viajes, su formación humanista, sus guías de viaje, y la combinación de ambos referentes se resuelve con frecuencia con el encubrimiento de la realidad por el referente textual. Conscientes de que su esfuerzo descriptivo no aportará datos inéditos sobre un país tan visitado y contado por los románticos franceses, los viajeros delegan a veces su función narrativa en los autores que les han precedido. En las fechas en las que se realizan estos viajes, se impone más que nunca la observación de Flaubert en 1866: "Le genre voyage est par soi-même une chose presque impossible. Pour que le volume n'eût aucune répétition, il aurait fallu vous abstenir de dire ce que vous avez vu"⁸

Si dejamos a un lado Tardivel, que cumple su propósito anunciado de no seguir otras apreciaciones que no sean las suyas propias, en todos los viajeros encontramos referencias intertextuales. El relato de viajes es un género que practica abundantemente la intertextualidad, con o sin la mención de las fuentes utilizadas. Los lugares visitados, sobre todo ya a finales del siglo XIX, lo han sido por muchos viajeros que han escrito numerosos relatos de modo que es difícil prescindir de esas obras, algunas de las cuales son de obligada referencia. Es precisamente en esas obras de referencia, por su calidad y éxito literarios, donde puede encontrarse la razón del viaje a un país determinado, al formarse el futuro viajero en su lectura una idea del país todavía no visitado que le impulsará a emprender

(8) Citado por LE HUENEN, Roland., "Le voyage romantique: de la lecture à l'écriture" in GUYOT, A. y MASSOL, C., *Voyager en France au temps du romantisme*, Grenoble, ELLUG, Université Stendhal, 2003.

el viaje. De modo que no es extraño citar o tener presente en la escritura unas obras que han originado el deseo de viajar. Lo que llama la atención en los viajeros francocanadienses es que citan muy a menudo sus fuentes y las emplean con profusión. No suelen atribuirse como propio lo ajeno. Sin embargo, la longitud de los pasajes citados es a veces desconcertante pues no se trata de unas breves líneas o de algún párrafo sino que pueden aparecer varias páginas del texto citado.

Tal es el caso de Routhier que en los capítulos dedicados a la literatura española reproduce numerosísimas páginas de varias de las obras del hispanista francés Antoine de Latour, convirtiendo su viaje en una verdadera antología de textos españoles que tienen al menos el mérito innegable de haber contribuido a la difusión y al conocimiento de la literatura española en el Canadá francófono. De igual modo, y ya que no ha podido asistir a una corrida de toros, transcribe textualmente la descripción que ofrece De Amicis en su viaje a España, o el retrato que hace el autor italiano de Emilio Castelar que Routhier lamenta no haber podido oír en las Cortes. También Faucher al divisar desde el barco las costas de Baleares cita la descripción que de ellas hace Georges Sand.

La originalidad, perseguida por todo escritor a partir del siglo XIX, se vuelve especialmente difícil en el relato de viajes. Los países recorridos ya han sido descritos por lo que la tarea del viajero es ardua pues no puede eliminar la descripción de lo visto, y contado ya por otros viajeros, sin que desaparezca su propio relato pero si describe, su relato será, en mayor o menor grado, una repetición de lo ya dicho por los que le precedieron en las tierras visitadas. Bien es verdad que este problema afecta a toda la literatura en la medida en que ningún escritor aborda una tierra virgen ni en cuanto a los temas tratados ni en lo que concierne al lenguaje utilizado. La dificultad específica del relato de viajes en el siglo XIX radica sin duda en el hecho de que no renuncia a su función documental, y por ello ha de seguir

caminos ya trillados, al mismo tiempo que los valores de originalidad y subjetividad que imperan desde el siglo XVIII se ciernen sobre el relato como un ideal a alcanzar y como único medio por el que el viajero puede desmarcarse de las guías de viaje y de los escritores que le precedieron.

A finales del siglo XIX el viaje a España ya no está de moda pues es de sobra un país conocido y descrito. Cada vez se parece más a Europa, tal como lo constatan los viajeros que, sin embargo, se esfuerzan en señalar ciertas especificidades que la diferencian de los otros países y que en los relatos francocanadienses analizados se oponen al modo de vida norteamericano, ajetreado y preocupado más por los negocios que por la espiritualidad. A pesar de sus observaciones sobre ciertas especificidades de la vida española, Beaugrand no presenta una España pintoresca sino que en cada ciudad descrita precisará la industria, el comercio o las riquezas de las que dispone su economía con lo que desaparece la imagen de la España tópica anclada en el pasado y aparece una España industrial y dinámica. Tardivel evitará también los tópicos al dejar de lado la abundante literatura sobre el país y contar solamente con sus percepciones. En función de su ideología, valora lo que opone España al materialismo norteamericano. Es sin duda el relato de Routhier, el más largo y complejo de todos ellos, el que recoge y transmite una imagen romántica de la que difícilmente se desprende el autor, aunque a veces manifieste su disconformidad con los estereotipos heredados, tales como la belleza de las españolas o de las gitanas. En su libro aparecen claramente todas las contradicciones y dificultades que encuentra el narrador de viajes en esa época, dividido entre el deseo de describir lo visto y la imposibilidad de no repetir y, aún más, de alcanzar la originalidad.

CARMEN FERNANDEZ SANCHEZ
Universidad de Oviedo

Corpus estudiado

- BEAUGRAND, Honoré, *Lettres de voyage. France, Italie, Sicile, Malte, Tunisie, Algérie, Espagne*, Montréal, Presses de La Patrie, 1889, 350 p.
- FAUCHER DE SAINT-MAURICE, Narcisse-Henri-Édouard, *Loin du pays. Souvenirs d'Europe, d'Afrique et d'Amérique*, Québec, Imprimerie générale A. Côté et Cie, 1889, Tomo I, 411p. Tomo II, 655 p.
- ROUTHIER, Adolphe-Basile, *A travers l'Espagne. Lettres de voyage*, Québec, Imprimerie générale A. Côté et Cie, 1889, 406 p.
- TARDIVEL, Jules-Paul, *Notes de voyage. France, Italie, Espagne, Irlande, Angleterre, Belgique et Hollande*, Montréal, Eusèbe Senécal et Fils, imprimeurs-éditeurs, 1890, 461 p.

Bibliografía

- AYMES, Jean-René, *L'Espagne romantique. Témoignage de voyageurs français*, Paris, Métailié, 1983.
- BERCHET, Jean-Claude, "La préface des récits de voyage au XIXe siècle" in György TVERDOTA (ed.), *Ecrire le voyage*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1994, pp. 3-15.
- D'HULST, Lieven, "Le récit de voyage et la littérature française à l'époque romantique", in Roger BAUER y Douwe FOKKEMA (ed.), *Actes du XIIe congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée, Volumen 2: Espaces et frontières dans la littérature*. Munich, Iudicium Verlag, 1990, pp. 299-304.
- GAUTIER, Théophile, *Voyage en Espagne*. Paris, Garnier-Flammarion, 1981.
- GUYOT, Alain y MASSOL, Chantal, *Voyager en France au temps du romantisme*, Grenoble, ELLUG, Université Stendhal, 2003.
- HOFFMANN, Léon-François, *Romantique Espagne. L'image de*

l'Espagne en France entre 1800 et 1850, Paris, PUF y Universidad de Princeton, 1961.

LE HUENEN, Roland, "Qu'est-ce qu'un récit de voyage?", *Littérales*, n°7, 1990, pp.11-27.

MONTALBETTI, Christine, *Le voyage, le monde et la bibliothèque*, Paris, PUF, 1997.

NUÑEZ FLORENCIO, Rafael, *Sol y sangre. La imagen de España en el mundo*. Madrid, Espasa-Calpe, 2001.

RAJOTTE, Pierre, *Le récit de voyage au XIXe siècle. Aux frontières du littéraire*, Montréal, Triptyque, 1997.

WETZEL, Andreas, "Décrire l'Espagne: référent et réalité dans le récit de voyage littéraire", *Stanford French Review*, XI, Fall, 1987, pp.359-373.